

BIZCOCHOS CON UNA DIFERENCIA

Muchos padres se ven duramente presionados al tener que explicarles a sus hijos por qué cierta música, películas, libros y revistas no son formas aceptables de entretenimiento. Un padre en particular tuvo una respuesta original que es difícil de refutar.

El padre escuchó todas las razones que sus hijos adolescentes daban por querer ver una película en particular no apta para menores de 13 años. Estaba protagonizada por sus actores favoritos. Todos los demás la estaba viendo. Aun los miembros de la iglesia decían que era estupenda. Solamente era catalogada no apta para menores de 13 años, debido a la sugerencia de sexo que en ella había; nada gráfico era mostrado en la pantalla. El vocabulario era bastante aceptable. Solamente se usaba el nombre de Dios en vano tres veces en toda la película. Sí, había una escena en la cual un edificio lleno de gente explotaba, pero la violencia estaba dentro de lo normal. No era tan mala. Y aunque si hubiera algunas cosas objetables acerca del film, los efectos especiales eran fabulosos y el argumento acción pura. Pero a pesar de todas las súplicas de los adolescentes, el padre se rehusó. Él no dio una explicación satisfactoria a sus hijos. Simplemente se rehusó.



Más tarde esa noche, el padre preguntó a los adolescentes si les gustaría comer algunos de los bizcochos que acababa de hornear. Él les explicó que había tomado una de las recetas favoritas de la familia y que le había agregado “algo extra”. Cuando ellos preguntaron sobre el ingrediente especial, él tranquilamente les dijo que era estiércol de vaca. Sin embargo, rápidamente les aseguró que sólo era un poquito, y que un poquito de estiércol realmente no los haría daño. Todos los demás ingredientes eran de calidad gastronómica. Él había tomado gran cuidado en hornear los bizcochos a la temperatura precisa y en el tiempo exacto. Estaba seguro de que los bizcochos estarían magníficos.

Pero a pesar de asegurarles que los bizcochos eran riquísimos, los adolescentes rehusaron tocarlos. El padre se mostró sorprendido. Después de todo, era sólo un poquito de estiércol. Seguramente sólo un poquito de estiércol no los afectaría. Estaba seguro de que difícilmente notarían la diferencia.

No obstante, los adolescentes se mantuvieron firmes en su negativa. Su padre entonces les dijo que la película que ellos querían ver era tal cual los bizcochos horneados con estiércol de vaca. Nos convencemos a nosotros mismos de que sólo un poquito de maldad no va a importar. Seguramente no va a afectarnos en ninguna manera. Pero así como un poco de estiércol hace una gran diferencia en los bizcochos, así un poco de maldad en lo que vemos contamina nuestros corazones y mentes más de lo que nos damos cuenta. Si a sabiendas no contamináramos nuestros cuerpos comiendo estiércol, ¿por qué a sabiendas contaminamos nuestras mentes? La industria del cine nos ha hecho creer que la mayoría de las películas son aceptables para adultos y adolescentes por igual. Pero hay que considerar la conducta moral de la mayoría de los que hacen tales películas hoy en día.

Ahora, cuando los hijos de este padre le preguntan si pueden ver alguna forma de entretenimiento cuestionable, él meramente les pregunta si gustarían algunos de sus bizcochos especiales. Ellos captan la idea, y la discusión termina.